

El Matrimonio y La Imagen de Dios

El Propósito del Hombre

Aunque la Biblia no da una contestación específica y directa a esta pregunta, hay algunos pasajes que indican que Dios le dio al hombre unas habilidades que lo hacen un ser especial distinto a los ángeles y distinto a los animales. Es instructivo ver lo que se llama el mandato cultural. Cuando Dios creó al hombre le dijo:

27Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó. 28Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra. (Génesis 1:27-28)

Fijense que la imagen de Dios se asocia con dos grupos de mandatos. El primero es “Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra” y el segundo grupo es “sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra.” Dios creó al hombre para cumplir dos propósitos, el de reproducirse y el de ejercer dominio sobre la tierra y los animales (o sea su ambiente y lo que este contiene). Esto se ha llamado el mandato cultural y es paralelo a la gran comisión que viene a ser el mandato espiritual.

El propósito de estas tareas es hacernos más como Dios. En contraste con los ángeles, nosotros tenemos el privilegio de ser hijos de Dios.

1Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios; por esto el mundo no nos conoce, porque no le conoció a él. 2Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es. (1 Juan 3:1-2)

Dios nos ha dado las herramientas para aprender que quiere decir ser como Dios. Nuestra existencia natural permite que podamos ser creativos, que podamos ejercer autoridad y que podamos crear vida al participar en el proceso de reproducción y crianza de niños.

Estas dos tareas son esencialmente diferentes y en cierto sentido contradictorias. La suavidad física y sensibilidad emocional que equipa a una persona a cuidar de niños recién nacido sería un impedimento para el que tiene que cargar material pesado para construir un edificio o que tiene que cazar un animal grande en un ambiente peligroso y retante. Para poder cumplir estas dos tareas a su máximo potencial Dios ha creado al ser humano en dos formas distintas cada forma especializada para una de estas tareas. En general, el varón está mejor equipado para ejercer dominio y la mujer está mejor equipada para la tarea de reproducción. Esta especialización tiene al menos dos consecuencias.

El Propósito del Matrimonio

La primera consecuencia es que cada una de estas formas está incompleta por sí misma. La sexualidad está íntimamente ligada a otra característica más general. El ser humano es un ser social. No nos gusta estar solos. Nos gusta compartir nuestra vida con otras personas. Sin embargo, como llevarnos con otros seres pecadores y egoístas como nosotros es una tarea difícil, Dios nos creó de tal forma que sin nuestra pareja estamos incompletos y hay una atracción bien fuerte entre los sexos. Cuando un hombre y una mujer se unen en matrimonio forman una unidad donde cada cual está completo y estable. Es como el sodio y el cloro, elementos extremadamente reactivos en su estado nativo. Sin embargo, cuando se unen, forman sal común, un elemento estable y útil. De la misma forma, la unidad más básica de la sociedad es la unión estable creada cuando un miembro de cada una de estas formas se unen para el propósito de compañerismo íntimo y procreación.

La segunda consecuencia es que en la práctica esta especialización crea una dependencia del uno hacia la otra. La persona con quien tenemos la más grande oportunidad de compartir nuestra vida es con nuestra pareja. Es con esta persona que compartimos la más grande aventura, la de crear y criar vida nueva. Sin embargo, el hombre no puede procrear solo. Para esto depende de la mujer. Es en la vientre de la mujer que se forma un niño y es imposible negar que la mujer esté espacialmente capacitada para cuidar a sus hijos pequeños. Esto lo vemos hasta en su forma física. Esta tarea de criar niños toma mucho tiempo y labor. Este esfuerzo limita la habilidad de la mujer para mantenerse a sí misma. Muchas veces la mujer tiene que sacrificar o limitar su carrera para criar a sus hijos. Por contraste, en general, el varón está mejor equipado para ganar el sustento físico de la familia. Esto también es obvio en su físico, que generalmente es más fuerte y musculoso. Esto no quiere decir que la mujer no puede ayudar a ganar el sustento de la familia o que el hombre no tenga un papel importante que jugar en la crianza de los niños. Lo que quiere decir es que Dios nos ha creado con tareas especializadas.

Esta especialización es el fundamento del matrimonio. En los animales no es así. Mis hijos tenían una pareja de gatos, y la gata parió gatitos. Esa gata se pasaba todo el día buscando alimento para sus gatitos y protegiéndolos. Sin embargo, el macho se pasaba tirado al frente de la casa como un bago echándose fresco debajo de los helechos. Entre nosotros no se supone que sea así. El matrimonio es un contrato donde la mujer decide que va a sacrificar aspectos de su carrera y de su independencia económica para criar a los hijos de la pareja y el hombre se compromete a sostener a su esposa por el resto de sus vidas y a sostener a sus hijos mientras vivan bajo su techo. Este compromiso representa una gran responsabilidad y envuelve el bienestar de muchas personas. No es justo que la mujer le de a un varón de lo mejor de su juventud y después la descarte por otra más joven cuando la primera está gastada y tampoco es justo que un varón se mate por sostener a su familia y después se encuentre solo cuando necesita que alguien cuide por él. Por lo tanto, aunque vivimos en un mundo lleno de múltiples relaciones sociales legítimas, desde familia, a empleo y amistades, no hay ninguna más importante para el bienestar humano que la existencia del matrimonio estable.

Este contrato es la esencia del matrimonio y la Biblia es bien enfática en el hecho que Dios no quiere que este contrato se rompa. Esto lo vemos en el séptimo mandamiento (Éxodo 20:14 y Deuteronomio 5:18): *“No cometerás adulterio.”* Más tarde Dios le dijo al pueblo de Israel:

13Y esta otra vez haréis cubrir el altar de Jehová de lágrimas, de llanto, y de clamor; así que no miraré más a la ofrenda, para aceptarla con gusto de vuestra mano. 14Mas diréis: ¿Por qué? Porque Jehová ha atestiguado entre ti y la mujer de tu juventud, contra la cual has sido desleal, siendo ella tu compañera, y la mujer de tu pacto. 15¿No hizo él uno, habiendo en él abundancia de espíritu? ¿Y por qué uno? Porque buscaba una descendencia para Dios. Guardaos, pues, en vuestro espíritu, y no seáis desleales para con la mujer de vuestra juventud. 16Porque Jehová Dios de Israel ha dicho que él aborrece el repudio, y al que cubre de iniquidad su vestido, dijo Jehová de los ejércitos. Guardaos, pues, en vuestro espíritu, y no seáis desleales. 17Habéis hecho cansar a Jehová con vuestras palabras. Y decís: ¿En qué le hemos cansado? En que decís: Cualquiera que hace mal agrada a Jehová, y en los tales se complace; o si no, ¿dónde está el Dios de justicia? (Malaquías 2:13-17).

Jesús enfatizó el mismo principio cuando enseñó sobre al divorcio:

3Entonces vinieron a él los fariseos, tentándole y diciéndole: ¿Es lícito al hombre repudiar a su mujer por cualquier causa? 4Él, respondiendo, les dijo: ¿No habéis leído que el que los hizo al principio, varón y hembra los hizo, 5y dijo: Por esto el hombre dejará padre y madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne? 6Así que no son ya más dos, sino una sola carne; por tanto, lo que Dios juntó, no lo separe el hombre. 7Le dijeron: ¿Por qué, pues, mandó Moisés dar carta de divorcio, y repudiarla? 8El les dijo: Por la dureza de vuestro corazón Moisés os permitió repudiar a vuestras mujeres; mas al principio no fue así. 9Y yo os digo que cualquiera que repudia a su mujer, salvo por causa de fornicación, y se casa con otra, adultera; y el que se casa con la repudiada, adultera. 10Le dijeron sus discípulos: Si así es la condición del hombre con su mujer, no conviene casarse. 11Entonces él les dijo: No todos son capaces de recibir esto, sino aquellos a quienes es dado. 12Pues hay eunucos que nacieron así del vientre de su madre, y hay eunucos que son hechos eunucos por los hombres, y hay eunucos que a sí mismos se hicieron eunucos por causa del reino de los cielos. El que sea capaz de recibir esto, que lo reciba. (Mateo 19:3-12)

El Simbolismo Espiritual del Matrimonio

Muchas veces Dios se dirige hacia su gente como individuos se refiere a Sí mismo como su padre. Esto lo vemos en la famosa oración llamada “El Padre Nuestro.” Sin embargo, cuando se refiere a su pueblo en forma colectiva muchas veces usa el simbolismo del matrimonio. Dios es el esposo de su pueblo en forma colectiva.

Por lo tanto, la Biblia enseña que la relación entre un hombre y una mujer tiene una dimensión espiritual porque ilustra la relación entre Dios y su pueblo. Juan dice “*Vino entonces a mí uno de los siete ángeles que tenían las siete copas llenas de las siete plagas postreras, y habló conmigo, diciendo: Ven acá, yo te mostraré la desposada, la esposa del Cordero. Y me llevó en el Espíritu a un monte grande y alto, y me mostró la gran ciudad santa de Jerusalén, que descendía del cielo, de Dios,*” (Apocalipsis 21:9-10). Como este mandamiento tiene que ver con la relación entre Dios y su pueblo, está asociado al segundo mandamiento, el de no tener ídolos. Ambos son

el segundo mandamiento de sus respectivas tablas. Muchas veces la idolatría se compara con el adulterio. Esta comparación es el tema principal del libro de Oseas. En la epístola a los Efesios Pablo enseña:

21 Someteos unos a otros en el temor de Dios. 22 Las casadas estén sujetas a sus propios maridos, como al Señor; 23 porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia, la cual es su cuerpo, y él es su Salvador. 24 Así que, como la iglesia está sujeta a Cristo, así también las casadas lo estén a sus maridos en todo. 25 Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella, 26 para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra, 27 a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha. 28 Así también los maridos deben amar a sus mujeres como a sus mismos cuerpos. El que ama a su mujer, a sí mismo se ama. 29 Porque nadie aborreció jamás a su propia carne, sino que la sustenta y la cuida, como también Cristo a la iglesia, 30 porque somos miembros de su cuerpo, de su carne y de sus huesos. 31 Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne. 32 Grande es este misterio; mas yo digo esto respecto de Cristo y de la iglesia. 33 Por lo demás, cada uno de vosotros ame también a su mujer como a sí mismo; y la mujer respete a su marido. (Efesios 5:21-23)

Problemas con La Relación Homosexual

Noten que la relación entre Dios y su pueblo no es una relación entre dos partes iguales. Aunque el pueblo de Dios está formado en semejanza de Dios, Dios y su pueblo son distintos. Parte de esta diferencia tiene que ver con autoridad. Obviamente, el matrimonio es solo un símbolo, y, aunque Dios es superior a su pueblo en esencia, el hombre y la mujer son iguales en cuanto a su valor. Sin embargo, hay una jerarquía de autoridad. Como vimos anteriormente también hay una diferencia en responsabilidades que son resultado de la especialización de tareas. El matrimonio homosexual rompe todos los propósitos, patrones y simbolismos del matrimonio.

Por ejemplo, la relación homosexual no procrea. Todo niño tiene un padre y una madre que son instrumentales en su entrada al mundo. El niño necesita un ambiente donde ambos su padre y su madre contribuyan a su bienestar. Cada uno aporta distintas cualidades a la crianza del niño. Sin ambas aportaciones la crianza del niño está incompleto. *“La mujer agraciada tendrá honra, Y los fuertes tendrán riquezas.”* (Proverbios 11:16) La mujer contribuye gracia y honra al hogar y el varón contribuye fuerza y riquezas. Los homosexuales se atraen a sí mismo porque no han desarrollado las características de su género. Sin embargo, como tampoco son del otro género no han desarrollado esas características tampoco. No son ni bien varoniles ni bien femeninas. Por lo tanto, estos hogares no tienen ni la gracia ni la fuerza de un hogar heterosexual. Estas son cualidades que un niño necesita en su padre y su madre para desarrollarse al máximo.

Yo pienso que no es justo permitir que una pareja homosexual adopte ya que se está poniendo un niño en un ambiente sub-óptimo. Tampoco pienso que personas solteras deben poder adoptar. Tampoco se debe permitir que personas solteras o homosexuales procreen artificialmente. Todo niño tiene derecho a un padre y una madre y no se deben permitir la producción artificial de

niños donde se planea que no van a tener un padre o una madre. Esto es distinto a si un niño queda huérfano. También es distinto a la madre soltera, ya que aunque no es una situación ideal, la mayoría de las veces los niños tienen contacto regular con ambos padres y el padre ayuda a sostener a sus hijos aún si no está físicamente presente.

La relación homosexual tiende a ser inestable. Esta inestabilidad es perjudicial para los niños. Los hombres homosexuales son 50 veces mas probables de adquirir SIDA, según el CDC y 45 veces mas probables de adquirir sífilis.

<http://www.lifesitenews.com/news/archive//ldn/2009/aug/09082609> Un sitio en red del gobierno lo ponía la incidencia a 87 veces mas alta en homosexuales. Esto quiere decir que son mucho mas promiscuos ya que una pareja homosexual monógama no van a adquirir ninguna de estas enfermedades. <http://www.cdc.gov/hiv/topics/msm/index.htm> Esto significa que tienen mas parejas y que las relaciones son menos estables.

Homosexualismo como pecado.

Los que justifican el comportamiento homosexual tratan de distinguir el sexo, osea, el fenotipo físico, con el género, que es con cual de estos fenotipos la persona se identifica mentalmente. Se está promoviendo los derechos de género. Osea, que cada niño tiene el derecho de decidir si quiere ser hombre o mujer no importa su fenotipo físico. Quieren implantar esto como un derecho con el cual ni aún los padres pueden interferir. Hay una proporción bien pequeño de personas que tienen problemas genéticos que afectan su desarrollo sexual. Estos están entre uno en mil a uno en diez mil. Estos no son homosexuales. Un homosexual es un hombre o una mujer fisiológicamente normal que sostiene relaciones sexuales con alguien del mismo sexo.

Sin embargo, la Biblia está clara que esta relación es un pecado. Hemos visto que el ser humano es una unidad. El que es varón físico también es varón mental. Si creemos que Dios es el creador, Él no va a poner el alma de un hombre dentro del cuerpo de una mujer o vice versa. Como iglesia uno de nuestros deberes principales es participar con el Espíritu Santo en sus tarea de convencer al mundo de pecado. Muchas iglesias enfatizan la obra del Espíritu Santo. Sin embargo ¿Cual es la obra del Espíritu Santo?

7Pero yo os digo la verdad: Os conviene que yo me vaya; porque si no me fuera, el Consolador no vendría a vosotros; mas si me fuere, os lo enviaré. 8Y cuando él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio. 9De pecado, por cuanto no creen en mí; 10de justicia, por cuanto voy al Padre, y no me veréis más; 11y de juicio, por cuanto el príncipe de este mundo ha sido ya juzgado. (Juan 16:7-11)

Esto es algo que muchas iglesias han abandonado.

Levítico 18; Levítico 20:10-21

Sin embargo, no hay que quitarle que es uno de los peores pecados que un ser humano puede

cometer y cuando prevalece en la sociedad sus efectos son altamente detrimentales. Dios castigó a la ciudad de Sodoma por este pecado.

Génesis 19.

Pablo describe este pecado como un punto bajo al cual llega una sociedad que ha rechazado a Dios. Describe el acto como un castigo en adición a las consecuencias que este comportamiento produce.

24Por lo cual también Dios los entregó a la inmundicia, en las concupiscencias de sus corazones, de modo que deshonraron entre sí sus propios cuerpos, 25ya que cambiaron la verdad de Dios por la mentira, honrando y dando culto a las criaturas antes que al Creador, el cual es bendito por los siglos. Amén. 26Por esto Dios los entregó a pasiones vergonzosas; pues aun sus mujeres cambiaron el uso natural por el que es contra naturaleza, 27y de igual modo también los hombres, dejando el uso natural de la mujer, se encendieron en su lascivia unos con otros, cometiendo hechos vergonzosos hombres con hombres, y recibiendo en sí mismos la retribución debida a su extravío. (Romanos 1:24-27).

4Bienaventurados los que lavan sus ropas, para tener derecho al árbol de la vida, y para entrar por las puertas en la ciudad. 15Mas los perros estarán fuera, y los hechiceros, los fornicarios, los homicidas, los idólatras, y todo aquel que ama y hace mentira. (Apocalipsis 22:14).

Todo pecado es una adicción. Por lo tanto es una atracción real y difícil de cambiar pero eso es cierto de todo pecado. Piensen del alcoholismo o el ser furioso. No se puede excusar el pecado diciendo, así es que soy yo.

Sin embargo, la Biblia le llama pecado a toda relación sexual que no sea entre un hombre y una mujer en una relación monógama permanente. Esto es la definición del matrimonio. En ese sentido es una de una categoría de pecados y aunque es una de las peores manifestación de esta categoría de pecado, no es la mas mala. Hay muchos otros pecados que son igual o mas malos. Tenemos que tener cuidado de elevar este pecado a un nivel de maldad mayor del que amerita. Tenemos que recordar que como todo pecado, hay una solución. La solución comienza, primero a través de la salvación y el arrepentimiento del pecado en general y después con el arrepentimiento de los pecados en específico.

“... la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado. 8Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros. 9Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad. 10Si decimos que no hemos pecado, le hacemos a él mentiroso, y su palabra no está en nosotros.” (I Juan 1:7-10).

Fuente del pecado

Todo pecado comienza como una tendencia que no se controla. Nosotros somos capaces de casi

cualquier pecado si el ambiente donde nos criamos no nos dirige a reenfocar nuestros deseos.

12 Bienaventurado el varón que soporta la tentación; porque cuando haya resistido la prueba, recibirá la corona de vida, que Dios ha prometido a los que le aman. 13 Cuando alguno es tentado, no diga que es tentado de parte de Dios; porque Dios no puede ser tentado por el mal, ni él tienta a nadie; 14 sino que cada uno es tentado, cuando de su propia concupiscencia es atraído y seducido. 15 Entonces la concupiscencia, después que ha concebido, da a luz el pecado; y el pecado, siendo consumado, da a luz la muerte. (Santiago 1:12-15)

Creo que fuentes comunes de este comportamiento es hogares rotos y abuso sexual. Este abuso puede ser mental. Puede ocurrir en ambientes altamente cargados sexualmente como en algunas escuelas y vecindarios donde los niños mas agresivos acosan a los menos agresivos. A veces este hostigamiento puede tener un componente sexual.